

### Chile y el futuro de su campo: "Visualizando el horizonte con una cuota de optimismo"

Arantza Villanueva (1)

**02/12/2011**  
**Política Sectorial**  
**Chile y el futuro de su campo: "Visualizando el horizonte con una cuota de optimismo"**

**30/11/2011**  
**Economía**  
**Problemas en la Educación Superior**

**22/11/2011**  
**Economía**  
**Premisas Económicas de un Chile Posible**

**18/11/2011**  
**Política Sectorial**  
**Nuevas realidades, nuevos paradigmas: la nueva revolución agrícola**

**14/11/2011**  
**Política**  
**Algunos desafíos democráticos**

**10/11/2011**  
**Sociedad**  
**Impresiones de un viaje a China**

#### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.  
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

#### Introducción

Dentro de las actividades agrícolas, la fruticultura es de importancia gravitante para la economía nacional, tanto por su aporte directo a las arcas, como por su impacto social y cultural, que ha permitido soportar las presiones y conservar la vocación agraria en vastas zonas del país, con la preservación de tradiciones e historia que ello apareja. Antonio Walker, presidente de Fedefruta, abordó -durante la celebración de la XXIV Convención Nacional de Productores de Frutas y Hortalizas y IX Rueda Internacional de Negocios Fruittrade- las características de este sector y las condiciones muchas veces adversas que ha debido soportar, pero con una mirada de futuro, asumiendo los desafíos que implica reordenar esta actividad, los que suponen sintonía entre las tareas de los productores y las políticas públicas, entendidas como las condiciones que el Estado debe procurar para el fomento para esta actividad.

En este informe se han extractado y compendiado los elementos más relevantes de la presentación que el Presidente del gremio frutícola nacional realizó en el marco del encuentro señalado.

#### El quehacer de Fedefruta

La autoridad del gremio sintetizó la labor que Fedefruta realiza como asociación dedicada a canalizar, reflexionar y elaborar propuestas en torno a las necesidades más urgentes de los productores, lo que implica gestión a nivel gubernamental, parlamentario y con el sector privado; promoción en los mercados externos de los productos frutícolas chilenos; apoyo al exportador para la comercialización; difusión permanente de información relevante para el sector; investigación y elaboración de informes; promoción de iniciativas para el fomento de la producción y capacitación para los trabajadores de empresas del área, entre muchas otras.

#### La grandeza de la Fruticultura.

En contundentes cifras, esta actividad involucra un territorio cultivado de más de 308.446 hectáreas (2); el año 2010 exportó 2.468 miles de toneladas de fruta, lo que significó un retorno FOB (Free On Board, Libre a Bordo: se compra el producto a bordo del buque) de 3.510 millones de dólares (3).

Con el propósito de visualizar lo que ello significa, Antonio Walker formuló el siguiente supuesto, que incluye a todos los elementos que participan de la cadena de comercialización:

- Contando con 274 millones de cajas de frutas exportadas, y si un consumidor paga US\$ 30 por cada caja, la estructura que soporta este precio final está compuesta por:
  - Valor de la fruta chilena en mercados foráneos: 8.220.000.000
  - Valor CIF (Cláusula de compraventa que incluye el valor de las mercancías en el país de origen, el flete y seguro hasta el punto de destino.): 4.675.000.000
  - Valor FOB: 3.639.000.000
  - **Retorno al Huerto: 1.375.000.000 (16.7%)**

La magnitud de esta industria en nuestro país es importante, tanto por su impronta directa en el negocio como por su efecto en otras actividades económicas que participan de la cadena de producción nacional del sector: Esta industria requiere de una inversión en huertos de US\$40.000 hectárea / promedio, lo que llevado a las 308.446 hectáreas plantadas se traduce en US\$ 12.338 millones. Por otra parte, el costo anual de producción por hectárea alcanza a los US\$ 10.000, considerando las 200 mil hectáreas de frescos plantadas, este costo llega a los US\$ 2.000 millones. Finalmente, el proceso de exportación (transporte terrestre, embalaje, packing, frío) se traduce en un costo anual de US\$ 6 por caja. Volviendo al supuesto de 274.000.000 de cajas para la temporada 2010/2011, el proceso de exportación tiene un costo de US\$1.639 millones.

En cuanto a los mercados para la fruta nacional, el Presidente de Fedefruta señaló que se cuenta con ellos y que como desafío, la industria debe apuntar a conquistar el Lejano Oriente. Los volúmenes de fruta chilena se distribuyeron en la temporada 2010/2011 en un 39% para Norteamérica; 30% para Europa; 14% para Latinoamérica; 13% para el Lejano Oriente y 4% para el Medio Oriente. Aunque el volumen actual de exportaciones hacia el Lejano Oriente parece a simple vista de menor jerarquía, la demanda por fruta chilena en éste se incrementó en un 40%, tendencia que de mantenerse (dadas además las características demográficas de esta área geográfica) significará un ensanchamiento importantísimo para este sector productivo, con los consiguientes beneficios para la economía del país.

A toda esta demanda se puede responder, entre otros factores, debido a que el territorio nacional está dotado de condiciones naturales excepcionales, convirtiéndola, junto con California; la zona de Ciudad del Cabo Occidental en Sud África; Europa Mediterránea y Noroeste de África y Suroeste y Sur de Australia, en una de las pocas regiones del mundo que goza de un Clima Mediterráneo. Pero nuestro país posee ventajas notables y únicas frente a sus "competidores": Su condición de Isla Fitosanitaria Natural, la que resulta de su aislamiento geográfico, que le provee de barreras fitosanitarias naturales, con ello de una menor incidencia de enfermedades y plagas, lo que se traduce en buenas prácticas agrícolas (esto es una agricultura más limpia, rentable y competitiva) y en productos más sanos y naturales. Con todas estas condiciones, Chile ha desarrollado áreas de producción en la mayor parte de su territorio, desde la Tercera hasta la Onceava regiones y, para asegurar mercados a estos productos en las condiciones más favorables, llegó a firmar más de 58 TLCs.

De esta manera, la actividad frutícola genera más de 450 mil puestos de trabajo, representando el sector agrícola en su conjunto aproximadamente el 10% de la fuerza laboral nacional (750 mil aproximadamente).

En este punto es importante detenerse. Pese a que la Fruticultura representa algo así como el 2% del valor FOB de la Minería, por cada millón de dólares exportado el sector minero genera 5 empleos, en tanto que el sector frutícola 144.

#### **El elemento de desarrollo social**

Este gran producto, no sólo produce beneficios económicos, sino que también –por su importancia y efecto sobre un mundo laboral que presenta condiciones tan particulares como el rural- grandes beneficios sociales. El desarrollo del sector agrícola ha obligado a que todos los actores, del mundo público y privado, del mundo empresarial y sindical, encuentren puntos de interés comunes y trabajen en la elaboración de grandes acuerdos. En definitiva, ha impulsado un sano diálogo social.

Por otra parte, esta actividad colabora con la tan necesaria descentralización, ya que la fruticultura es regionalización pura, pues evita la migración a las grandes ciudades y, de paso, con ello resguarda y fomenta "el alma nacional", "el chile profundo" su cultura y tradiciones.

La producción de este sector, además, es básica para el sustento de la población chilena, ya que de sus 27.917 productores, 18.860 que poseen menos de 5 hectáreas, abastecen al mercado interno de alimentos claves.

#### **Temporada 2010/2011: "La tormenta perfecta"**

La importancia de este sector productivo ha quedado asentada, tanto por su efecto en retornos de divisas, como por sus consecuencias sociales.

Pese a ello, no está ajena a situaciones complicadas que la afectan y ponen en riesgo, en términos de la necesaria estabilidad para su desarrollo. Un ejemplo de esto ha sido la situación vivida en la temporada 2010/2011, en la que se experimentó una asimetría significativa entre el valor del dólar y el de la UF. Así, el dólar cayó en una década desde los \$634,8 por cada unidad hasta llegar a un valor promedio para el año 2011 cercano a los \$480 por US\$, mientras que la UF se empinó desde los \$15.990,7 hasta llegar a superar los \$ 22.000 en el presente año. Este desajuste significó una importante pérdida de competitividad.

A esta asimetría corresponde sumarle otros factores que agudizan la complejidad del cuadro como: el reajuste de la mano de obra que para esta temporada fue de 36.5 % medido en dólares; el alza del valor del petróleo (más de US\$100 por barril); la variación promedio del valor por cada KWH más el cambio y eliminación del horario punta en abril (situación a la que la fruta fresca no puede responder "readecuando" sus procesos naturales); la extensa sequía producida por más de dos años de déficits pluviales que derivó en una importante estrechez hídrica y las heladas que han golpeado a áreas de cultivo -a algunas más que a otras según su ubicación geográfica y también a unos productores más que a otros, dependiendo de su capacidad técnica y operativa de respuesta. La conjugación de todos estos elementos ha hecho que el retorno neto por producto se vea comprometido para la mayoría de las especies producidas.

Esta situación llegó a ser tan grave, que fuimos testigos de cómo el año 2010 federaciones de agricultores, sindicatos de trabajadores, grandes productores y parlamentarios de las zonas productoras realizaron una manifestación masiva y pacífica en Requínoa, con el propósito de romper la indiferencia con la situación que enfrentaba la fruticultura e invitar al Gobierno a incluir a la agricultura como el octavo eje de su programa.

### Un horizonte esperanzador

Para el Presidente de Fedefruta, estas condiciones adversas también pueden ser –y han sido- el origen de un cambio positivo para el sector. Los involucrados en la cadena de producción han tomado conciencia de que el aumento de los ingresos no depende exclusivamente de bajar los costos, para ello se requiere también un aumento de la eficiencia y la productividad, es decir, huertos modernos, precoces, con mayor potencial productivo y mejor rendimiento de exportación.

En definitiva, para conseguir una mejora en las condiciones de precios y retornos se debe aplicar gestión, para lograr la ecuación *Mejor calidad = Mayor precio*.

En este proceso de mejoras, otro desafío clave es perfeccionar la empleabilidad. No basta con generar empleos, ellos deben ser de calidad. Este es un factor del que debe hacerse cargo la empresa a través de un programa y/o políticas claras y definidas de Responsabilidad Social Empresarial. La evolución lógica de este nuevo trato obliga a reencantar al trabajador mejorando la calidad de su empleo; reduciendo la jornada/año y aumentando las remuneraciones. El factor o capital humano es pieza fundamental de este proceso y, a través de estas mejoras no sólo se perfecciona el funcionamiento de una industria en particular, sino que se colabora con la construcción de una sociedad más equitativa.

Así como el trabajador –genéricamente- es un agente clave en este proceso de desarrollo, el mercado al que se dirigirá el esfuerzo y frutos de éste debe ser analizado y abrazado de manera programada. El objetivo ya ha sido definido por los fruticultores. Es claro que América Latina es un mercado natural, que se puede y debe repotenciar la penetración en Europa y Norteamérica, pero sin lugar a dudas, dadas las condiciones demográficas y el potencial de crecimiento y desarrollo de las economías asiáticas, éstas deben ser hacia las que se oriente el mayor esfuerzo, en relación con su mayor potencial de crecimiento. Para lograr todos estos cambios es básico reordenar la industria, pero con un enfoque sistémico, rompiendo el individualismo propio de este sector, y haciendo que todos los dispositivos antes descritos funcionen como un engranaje, cada parte dentro de un todo que orienta con una visión y estrategias definidas hacia objetivos: Crecimiento de la industria en las mejores condiciones posibles, aportando al desarrollo sustentable del país.

Es evidente que la industria está llamada a tomar control y a ser proactiva para asegurar su futuro. Sin embargo, hay un ente esencial en este proceso: El Estado.

Lo que a éste se le pide es que defina una política para el agro, para ello es indispensable que aumente el presupuesto del ministerio del ramo; que incremente el presupuesto de la Ley de Riego; que entregue financiamiento a las grandes obras de riego que se necesitan para dar estabilidad al sector (embalses, canales, etc.); que defina obras prioritarias e invierta en infraestructura rural (camino, pavimentación, electricidad, internet, conectividad, escuelas rurales técnicas y profesionales, etc.); que se aumente el presupuesto de ProChile; que Corfo fomente la asociatividad y que se definan vías claras para el financiamiento y las condiciones óptimas para el endeudamiento del sector.

Esta mirada contribuirá a pensar y diseñar el país que se sueña para las futuras generaciones: ¿Se quiere ser un país mono exportador que logra riquezas hoy sin tener certeza del futuro, cuando las condiciones están dadas para potenciar un jardín productivo para el presente y el mañana, generador del mejor empleo, aquel que conjuntamente colabora con la regionalización de Chile y que además tiene características que lo convierten en un recurso renovable que perdura en el tiempo?

---

En definitiva el agro es fuente de posibilidades ciertas de desarrollo con sustentabilidad económica, social y medioambiental, la tríada a la que todos aspiramos.

---

- (1) Profesora de Historia. Periodista. CED.
- (2) Fuente: INE, Censo Agropecuario año 2007.
- (3) Fuente: ODEPA